

“LAUDATIO” DE JUAN BAUTISTA DE AVALLE-ARCE

Víctor FUENTES

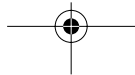
Universidad de California, Santa Bárbara. EE. UU.

CON SUMO AGRADO ME HE DESPLAZADO desde la lejana California (la que aparecía ya a principios del siglo XVI en *Las sergas de Esplandián*, “muy llegada la parte del Paraíso Terrenal”, y en la que en nuestros días un terminator de ciencia-ficción ha ganado las elecciones a gobernador; no sé si en esto habrá alguna treta de despedida de aquellas tierras por parte de Juan Bautista, tan conocedor de los encantamientos de los libros de caballerías) para unirme, con mi sentido elogio, al homenaje a Juan Bautista Avalle-Arce, una de las figuras cimeras, en activo, del hispanismo mundial del siglo XX y ya también del XXI, y en esta Universidad de Navarra, que por su calidad académica y la belleza de su campus, tanto recuerda a las de allí.

Hablo aquí también en nombre del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California en Santa Bárbara, donde Avalle-Arce ha enseñado los últimos diecinueve años (tras haber ejercido su magisterio en algunas otras de las más prestigiosas universidades del país: Smith College, Ohio State University y la Universidad de Carolina del Norte), dando tanto lustre y prestigio internacional a nuestro Departamento. No haré una recensión de su inmensa obra crítica, lo cual daría para todo un Congreso, y con la cual están tan familiarizados la mayoría de ustedes y los profesores y estudiantes graduados del Departamento de Literatura Hispánica de la Universidad de Navarra, uno de los que con mayor brillantez continúa enriqueciendo la gran tradición de los estudios de la Edad Media y del Siglo de Oro que tan plenamente encarna la figura de Juan Bautista de Avalle-Arce.

El seno de la Universidad de Navarra es el lugar más apropiado para rendirle un Homenaje, que bien podría celebrarse en Harvard, en Oxford o en Salamanca, aunque en esas universidades faltaría ese sabor, tan vital para Juan Bautista, de verse homenajeado en su tierra nativa vasconavarra, a la cual ha vuelto felizmente, como en el final de alguna de esas épicas que él tanto ha estudiado. “Peregrino en su tierra”, parafraseando el título de la obra de Lope, estudiada y editada por el propio Avalle-Arce, quien ahora, también, la vive.

Vida y ficción se entremezclan en nuestro homenajeado, quien siguiendo al genial vasco, Unamuno, y junto a él, tanto se ha adentrado en la comprensión de esa existencia centáurica –y uso su propia expresión– del héroe manchego, que también vivimos la mayoría de los mortales, mezclando hechos y



ficción, realidad y ensueño. Para mí, profano en los estudios cervantinos, pero amante, más allá de las lecturas, del universo de Cervantes, entre toda la brillante pléyade de cervantistas, la figura de Juan Bautista se aparece como la de un nuevo Cide Hamete (en este caso vasconavarro), de la crítica de toda la obra de Cervantes, por lo que cala en su múltiple perspectivismo, por lo dentro de ella que está, pero sin pretender imponerle su propio yugo personal o ideológico, como han hecho otros distinguidos críticos.

Con razón habla Avalle-Arce del "minisistema planetario" que forma su obra cervantina, el cual aparece en el firmamento de la crítica en 1947, con sus "Tres notas al *Quijote*" y culmina, aunque sin acabar ni mucho menos, en nuestros días con su totalizadora *Enciclopedia cervantina*, publicada a mediados de los años 90. ¡Más de medio siglo de estudios cervantinos!

Dicho minisistema planetario también tiene un agujero negro: la cueva de Montesinos de la segunda parte del *Quijote*, tan magistralmente interpretada por Avalle-Arce como un primer y gran logro universal de llevar el discurso literario a los profundos arcanos del inconsciente. Por aquí y *mutatis mutandis*, a través de mis estudios de un gran continuador moderno de Cervantes, Luis Buñuel, podría conectar mi modesta obra crítica con la suya.

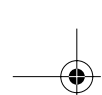
Para los no especialistas en los estudios literarios, que también se encuentran en esta sala, recordaré que Juan Bautista de Avalle-Arce hizo sus primeras armas en la crítica a mediados de los años 40, del ya siglo pasado, en el seno del Instituto de Filología de Buenos Aires, dirigido por su querido maestro, el gran Amado Alonso, también navarro. Allí, el jovencísimo Juan Bautista alternaba con otros nombres que, como en su caso, llegarían a ser figuras cumbres de los estudios de filología y literaturas hispánicas, los hermanos Lida, Raimundo y María Rosa, Ángel Rosenblat, Marcos Morínigo, Enrique Anderson Imbert, Ana María Barrenechea y otros. Varios de ellos siguieron a Amado Alonso cuando se trasladó a Harvard —entre ellos Avalle-Arce, que hizo su doctorado allí— y han sido principales artífices del esplendor que los estudios hispánicos han alcanzado en América en la segunda mitad del siglo xx.

A poco de la infortunada temprana muerte del gran maestro, Amado Alonso, a principios de los años 50, el nombre de su discípulo empezó a brillar. Aquella década de los 50 la cierra con la publicación de dos libros seminales para los estudios del Siglo de Oro: *Conocimiento y vida en Cervantes* y *La novela pastoril española*. Luego, incesantemente, durante las últimas cuatro décadas del siglo xx, Avalle-Arce da a la stampa innumerables artículos y libros que abarcan temas de la literatura medieval, del Renacimiento, del Siglo de Oro, de la época colonial, con incursiones en la moderna y contemporánea, siendo en este caso sus autores favoritos Galdós, Valera, Valle-Inclán y Federico García Lorca. Mencionaré tan sólo algunos libros-hitos de dichas

publicaciones: su edición, en 1973, junto a Riley, de la *Suma cervantina*, en donde reunió a los más destacados cervantistas de la época, iniciando el gran impulso que los estudios cervantinos han conocido en las tres últimas décadas del siglo xx, y en el cual los ensayos y libros cervantinos del propio Avallé-Arce figuran en un primer plano. Recordemos, limitándome solamente a libros, además de los tres ya mencionados: *Deslindes cervantinos*, *La "Galatea" de Cervantes*, *Cervantes, three "Exemplary Novels"*, *El "Persiles" de Cervantes*, *Los entremeses de Cervantes*, *Don Quijote como forma de vida*, la edición de *El Quijote* y su propia *summa* cervantina: *Enciclopedia cervantina*, sin mencionar reediciones o nuevas versiones de alguno de estos libros. Asimismo, de gran importancia son sus libros y ediciones de las novelas de caballerías (el *Amadís*) o de la novela pastoril (la *Diana*) —que ningún otro crítico ha estudiado tan a fondo como él y relacionado, también a fondo, con la obra cervantina— sus estudios y ediciones de la obra histórica y memorialista de Gonzalo Fernández Oviedo, el Inca Garcilaso y...

Pero ya he dicho que tratar de su multifacética obra crítica daría para todo un Congreso. Para terminar diré que Juan Bautista de Avallé-Arce en nuestra Universidad de California, en Santa Bárbara, y en sus últimos casi veinte años de plenitud académica, ha desarrollado una labor memorable. Además de su ya mencionada contribución al crecimiento y prestigio del Departamento, en sus años al frente de él, y con el apoyo del profesorado, supo dar al Departamento de Español y Portugués de la UCSB, y en general al Hispanismo en los Estados Unidos, un nuevo rumbo "a la altura de las circunstancias", extendiendo los estudios hispánicos a todas las lenguas, literaturas y culturas de lo que hoy constituye el Estado español: fomentando un nuevo hispanismo adecuado a la realidad de una España plural. A tono con esto, el Departamento estableció vínculos con otras Universidades e instituciones culturales de las distintas autonomías, algo casi único entre todos los departamentos de Español del país. Contamos con un acuerdo de intercambio con esta misma Universidad de Navarra (donde Juan Bautista también ha enseñado como profesor visitante), un Centro de Estudios Gallegos, un lectorado de Catalán y el propio Avallé-Arce logró traer a nuestra Universidad, algo único entre las universidades del país, la Cátedra, dotada por el Gobierno vasco, "José Miguel de Barandiarán" de Estudios Vascos, detenida por él hasta su reciente jubilación, y lograr, en conjunción con esta cátedra, que en el Departamento se enseñen cursos de euskera.

Es sabido que, siguiendo el ejemplo de su maestro Amado Alonso, Juan Bautista de Avallé-Arce, en su más de medio siglo de profesor universitario, ha formado un número también incontable de doctorandos: varios de ellos, en la actualidad, repartidos como profesores por las mejores universidades del



país. Lo que es menos conocido, y en donde veo yo una sentida compenetración personal con el hondo humanismo cervantino-quijotesco, es su amor a la enseñanza, a impartir el conocimiento y el amor a la lectura, la literatura y la cultura, en los jóvenes estudiantes subgraduados, de licenciatura. Él, que por su prestigio podría haberse limitado a enseñar cursos de doctorado, se dedicó semana tras semana, año tras año, con ahínco y pasión, a dar sus cursos para subgraduados, en clases abarrotadas de estudiantes: cursos sobre Cervantes, en español y en inglés, sobre la novela picaresca, la poesía o el teatro del Siglo de Oro, y asimismo, cursos de cultura y estudios vascos.

Cuando fui director del Departamento, en mi propia oficina o por el campus de la Universidad, muchos jóvenes estudiantes, de dieciocho a veinte años, angloamericanos, hispanos o coreanos, se me acercaban para hablarme de la gran admiración e inspiración que despertaban en ellos los cursos del Profesor Avalle-Arce. Todavía, ahora, en este caluroso verano que acabamos de dejar atrás, cuando pasaba yo por las aulas del campus oía el eco de sus palabras hablando sobre el *Quijote* o sobre su querida Euskalrruna y el ensimismado y devoto silencio de los estudiantes. Pues, querido Juan Bautista, estás ya aquí, en la amada tierra de tu progenie, pero también te has quedado, encantado, entre las Amazonas y los míticos grifos de nuestra Isla (Vista) de California, y allí te guardamos y queremos. Muchas gracias.

